

## SUMARIO

Doctrinas actuales de la Geografía militar, por don PEDRO A. BERENGUER, comandante de Infantería, profesor de la Escuela Superior de Guerra; pág. 225. — Ojeada sobre los sucesos de la guerra tesaliana (*continuación*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor. pág. 232. — Reseña de la prensa periódica militar (*continuación*), por don ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, general de división; pág. 238.

Pliegos 32 y 33 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

---

### DOCTRINAS ACTUALES DE LA GEOGRAFÍA MILITAR

(Con motivo del libro publicado, en junio último, por el teniente coronel de Estado Mayor del ejército italiano, CARLOS PORRO, profesor de Geografía militar en la Escuela de Guerra, de Turín.)

#### INTRODUCCIÓN

En la concepción y desarrollo de un plan de campaña, influyen dos clases de causas: unas que pueden ser dominadas por una voluntad firme é ilustrada, aun cuando se presenten con apariencias de insuperables; otras que determinan necesariamente á la voluntad, sin que haya fuerzas humanas que puedan desviarlas.

Grandes capitanes ha habido, que dominaron muchas de las mencionadas influencias, que á otros hubieran parecido absolutamente tiránicas; pero ninguno ha podido transpasar los límites impuestos por la naturaleza física, la esencia de las cosas y las condiciones de los tiempos; aquella esencia es el origen de leyes que el general se ve forzado á obedecer, no obstante serle conocidas algunas de ellas, pues cuando su inteligencia va penetrando en la manera de traducir en hecho las prescripciones genéricas de la política, le sale al encuentro la *naturaleza exterior*, es decir, la *región geográfica*, en la cual tiene que ejecutar el ejército sus movimientos logísticos, y desarrollar su acción táctica; y aun cuando la naturaleza es una fuerza en parte dominable y en parte no, sólo el genio es capaz, alguna vez, de vencer sus energías en una ú otra parte, y; aun así, y por grande que sea la libertad de su acción, siempre tendrá que encerrarla dentro de los límites impuestos por la configuración geográfica y la estructura topográfica de una región, en la cual nunca podrá dar á los valles distinta dirección, encaminar los ríos á su gusto, ni allanar los montes para facilitar sus movimientos y combinaciones, teniendo, en último término, que bajar la cabeza ante las imperiosas disposiciones de la naturaleza.

Pero si el general sabe dar armonía á su pensamiento, cuanto más se someta á la razón imprescindible de la geografía, tanto mejor marcharán las operaciones militares, y tanto mejor dominará á su adversario; es decir, que el general conquistará los favores de la victoria, reproduciendo en su obra la de la naturaleza, ó, lo que es igual, *considerando como líneas y puntos estratégicos y vitales de la guerra, á los que hizo tales la naturaleza.*



Las líneas y los puntos estratégicos son, por consiguiente, líneas y puntos geográficos: *la estrategia* tiene, pues, su fundamento en *la Geografía militar*, como ésta en *la Geografía física*.

## I

Vistas la importancia y la necesidad del conocimiento de la geografía militar para la buena ejecución de las operaciones de guerra, vamos á insinuar ligeramente la evolución realizada por la geografía física, hasta llegar al estado en que hoy la vemos, para fijar su concepto actual y la influencia que ésta ha ejercido en la militar, imponiéndole nueva dirección en sus métodos.

Hasta fines del siglo pasado, la geografía, limitada á la enumeración desordenada é indiferente de todos los objetos que la superficie de la tierra ofrecía á la vista, estaba reducida á la relación lisa y llana de nombres y números, y el geógrafo no pasaba de la observación de aquello que estaba manifiesto, como los lineamientos aparentes de la corteza terrestre: ríos y montañas, cuyas redes utilizaban como canchales.

Antes de concluir el segundo decenio de la presente centuria, sintieron varios geógrafos la necesidad de romper con las arbitrariedades del pasado, y buscaron métodos racionales que permitieran fundar la clasificación de formas de la superficie terrestre en consideraciones puramente naturales, y comprendieron que para entender aquellas formas, era necesario tener nociones precisas de la estructura del subsuelo, determinante indudable de sus rasgos fundamentales; pidieron auxilio á la geología y lograron, algunos de ellos, trazar con gran claridad, las relaciones de aquella ciencia con la geografía, ó, lo que es lo mismo, del subsuelo con la superficie. No se crea por esto, que entendían que la geología había de ser en absoluto la base exclusiva de la geografía, pues aun cuando la cooperación de las dos ciencias produzca excelentes resultados, es necesario que dicha cooperación no pase de ciertos límites, porque existe entre ambas una diferencia esencial que no permite lazos estrechos ni exclusivos: el geólogo se encamina á reconstituir el anillo que enlaza ciertas formaciones, mientras que al geógrafo, por el contrario, lo que le interesa son las soluciones de continuidad entre regiones reunidas en otro tiempo. Demás de esto, no es la geología el único factor que hay que considerar para el estudio de una región.

En efecto; la vegetación y las aptitudes industriales dependen ciertamente de la naturaleza del suelo, pero hay que convenir en que el clima y el sol influyen también, suministrando calor y luz; otro tanto sucede con el carácter, costumbres é ideas de los pueblos, que están mucho más influenciados por el clima, el relieve y la situación marítima ó continental de la comarca que habitan, que por la constitución geológica del suelo; y, por último, si es cierto que las formas primordiales de una región tienen por causa su estructura geológica, no se pierda de vista tampoco la acción transformadora de los agentes atmosféricos, tales como los cambios de temperatura, la lluvia, nieve y viento que, accionando constantemente, transforman el aspecto de una comarca mediante el trabajo, más ó menos intenso, de mudación ó rellenamiento.

Sentadas estas restricciones puede decirse en resumen: el clima, la composición del suelo, el relieve y la situación, cuatro factores de importancia varia-



ble, uno de los cuales predomina siempre, en unión con la geología, son el fundamento del estudio de una región. Con todo, es incuestionable que la influencia del suelo es real, puesto que la forma del relieve, el régimen de las corrientes, la viabilidad y las aptitudes industriales de una región, así como la manera de agruparse las poblaciones, y otras muchas consecuencias que afectan directamente al hombre y al desarrollo humano, dependen de la constitución de las rocas, de su facilidad en disgregarse, de la naturaleza de sus elementos descompuestos y de su mayor ó menor permeabilidad.

Hasta á lo moral alcanza en cierta medida esta acción del suelo, influyendo en las inteligencias, el carácter y los hábitos, como ya sostenía el ilustre general Sánchez Cisneros, en 1819, en los siguientes términos: «La causa de la variedad de inclinaciones y modo de ser de los diferentes pueblos ó provincias, tienen verdadero origen en la clase de terrenos en que viven. La vivacidad del chino y el entorpecimiento del lapón, no son efectos de causas distintas. El habitante español de los Pirineos, no es el mismo que el de las fértiles llanuras del Turia. Aun ciñéndonos á las costumbres nacidas de la educación, serán diferentes en el país de montaña que en el llano, y distintas en cada provincia con respecto á sus varias localidades» (1).

De lo dicho proviene, que muchos territorios de nuestra Península, como sucede, por ejemplo, en Cataluña, conserven nombres como *el Ampurdán, la Cerdaña, el Vallés* y otros que, sin haber coincidido con ninguna división administrativa de las aplicadas al Principado en diferentes épocas, se han conservado y se conservan á través de los tiempos, porque resumen el conjunto de hechos geológicos y geográficos locales, y dicen más por sí solos, que toda una descripción. Casi siempre corresponden á una *región natural*, es decir, á un territorio de cierta extensión, donde se ha concentrado el trabajo geológico, imprimiéndoles una fisonomía característica, diferente de los territorios circunvecinos. Esta fisonomía, sin embargo, no es uniforme en absoluto en toda la *región*, porque puede presentar ciertas diferencias, poco sensibles para alterar la unidad de ella, pero lo bastante ostensibles para poder subdividirla: ya por haber desaparecido toda la capa superior en uno de los distritos, ya por tener en otro espesor relativamente considerable una capa intermedia, ya porque en un tercero, ha descompuesto la armonía de los estratos, la existencia de fallas, cambiando la disposición de las pendientes, y la marcha de las corrientes de agua. Los geólogos conocieron desde principios del siglo lo que significaban estos contrastes, y aplicaron á los distritos geológicos, que componen una región, el nombre de *localidad*, con lo cual cuenta, la geografía, en este período, para dirigir su investigación, con una división de primer orden: la *región natural*, y otra de segundo: la *localidad* que, siendo parte integrante de la *región* podía considerarse como unidad geográfica.

Tal es el progreso que ofrece la geografía física en su segundo período de evolución, en el cual se dan cuenta sus cultivadores de que las formas topográficas tenían una razón de ser, que encontraron buscando el apoyo de la geología, lo cual representa un gran progreso sobre el primer período, durante el cual

(1) SÁNCHEZ CISNEROS (DON JUAN, general de brigada). — *Elementos sublimes de Geografía física aplicados á la ciencia de campaña*. — Un tomo en 8.<sup>o</sup> — Madrid, 1819.



se limitaban, los geógrafos, á definir y clasificar los accidentes del suelo, sin orden ni método, sirviéndoles de fundamento la falsa idea de las cuencas hidrográficas y las divisorias.

\*  
\* \*

La geografía, desde su origen, careció de rumbo fijo, dirigiéndose, unas veces por el camino de la historia; otras, por el de las Ciencias exactas, ó por el de las naturales; ya se remontaba á las regiones más elevadas de la ciencia; ya descendía á la categoría de mísero inventario estadístico, pesado é indigesto, sin utilidad ni objeto las más veces, hasta que á fines de la última centuria, comenzó á manifestar tendencias científicas, intentando perseguir las leyes de la naturaleza, cuyos fenómenos se esforzaba por reducir á sistema, inventando teorías artificiosas y convencionales.

En tal estado llegó á los albores del siglo XIX, en medio del estruendo de las discusiones á que dieron lugar las últimas tendencias que comenzaban á manifestarse, entre los partidarios de las diferentes escuelas geográficas, que se disputaban el acierto, y concluyeron determinando la doble misión de la geografía, de investigación y descripción; fijando al fin su sistematización científica, y sacándola de la contienda con el doble carácter de ciencia física y de ciencia histórica.

Pero la transformación alcanzada en nuestros días, puede decirse que no ha tenido su sanción hasta el año 1881, en el tercer congreso geográfico de Venecia, donde se discutió detenidamente la proposición del ilustre profesor italiano *Dalla Vedova*, que pidió la *Determinación del concepto científico de la geografía y de sus límites en sus relaciones con las demás ciencias*; proposición que, por el voto del congreso veneciano, se concretó en las tres conclusiones siguientes.

« 1.<sup>a</sup> El objeto científico de la geografía comprende el estudio de las formas, y se extiende á las manifestaciones y relaciones recíprocas del mundo orgánico.

» 2.<sup>a</sup> La geografía, en cuanto ciencia especial, toma, nada más que á préstamo, de las otras ciencias, cuanto le es necesario para responder á su objeto.

» 3.<sup>a</sup> Lo que principalmente distingue á la geografía de las demás ciencias auxiliares, es que aquella localiza los objetos, es decir, indica por modo positivo y constante la distribución de los seres orgánicos é inorgánicos sobre la tierra » (1).

La misión, pues de la geografía, en la actualidad, es el estudio de las formas (*morfología*); de la distribución de los elementos geográficos (*corología*); y de las relaciones de causalidad, que se manifiestan en aquellas formas y esta distribución.

Hasta hace muy poco, han venido creyendo los geógrafos, algunos de la escuela moderna, que las referidas formas, el aspecto del suelo, eran invariables y perennes, hasta que se han penetrado de que las condiciones geográficas actuales de una región, no pueden ser otra cosa que la expresión de los hechos que le dieron origen, la transformaron sucesivamente, y constantemente la modifican,

(1) Véanse las *Actas del tercer Congreso internacional geográfico, celebrado en Venecia en 1881*. — Impresas en Roma en 1882.



produciendo en su conjunto degradaciones, que nn por ser lentas dejan de tener fin, al cabo de cierto número de siglos, transformando completamente la contextura de su superficie: la lluvia, las heladas, el tmetu de los vientos, aportan á aquel trabajo continuo su pequeño tributo, y arrastran hasta el mar alguna partícula de terreno. La superficie en cuestión es por consiguiente la resultante de causas internas y causas exteriores: las primeras provienen de las contracciones que experimentan al enfriarse las materias que existen en el interior de la tierra, y al contraerse dejan sin apoyo á la corteza terrestre, que perdiendo el equilibrio, no pudiendo sostenerse por sí sola, se hunde, y produce pliegues en relieve ó en hueco; las segundas son; las lluvias, las heladas, los vientos, las corrientes de agua y los mares, que modelan coostantemente á la tierra firme con sus ataques incesantes.

Estas dos maneras de acción trabajan: ya en el mismo sentido, ya, con más frecuencia, en sentido contrario, resultando en este caso que, miéntras la primera tiende a plegar la corteza terrestre, la segunda se esfuerza constantemente por devolverle su primitiva horizontalidad; de donde resulta que es indispensable el conocimiento de estas dos categorías de influencias, para adquirir el de una región: es decir, que las formas *actuales*, de un territorio cualquiera, tienen su historia, cuyo conocimiento es lo único que puede hacerlas inteligibles por completo, y del cual conocimiento no puede prescindir del geógrafo.

Resulta de todo esto, que el fundamento principal de la geografía física, en la actualidad, estriba en la consideración de los orígenes y de los efectos dinámicos, y se encamina al conocimiento de las condiciones que presidieron su origen, y á clasificar las formas geográficas por sus afinidades naturales, estudiando las causas de que son expresión; señala con perspicacia, las formas de las diferentes épocas, distinguiendo las más antiguas, de las intermedias y modernas; y, considera por último, con creciente interés, el estado en el cual se nos ofrece la tierra como una de las fases de su incesante transformación. Como se ve, los elementos geográficos no se presentan ya como una serie de formas y hechos aislados, sino que ordenados en torno al concepto único de su generación, son la manifestación de una ley natural única, y como partes de un organismo, único también y bien determinado: la superficie de la tierra.

Debe tenerse presente, que el concepto tan bien fundado que acabamos de exponer, basta por sí solo cuando se trata únicamente de la geografía física; mas para el estudio de la geografía, en el sentido más general del término, no es suficiente, puesto que este es, ante todo, *el estudio de las relaciones del suelo con el hombre*, en el cual no se puede prescindir del clima; situación é historia, de una región, ni subordinar en absoluto la acción humana á la influencia de la naturaleza. De aquí las relaciones de la geografía con otras muchas ciencias naturales é históricas, que prestan nociones relativas á los elementos geográficos, la razón de sus formas y de su distribución. Entre dichos elementos, *el terreno es el más importante de ellos*, como base que es de todos los demás, que sobre él surgen ó se mueven; así, pues, la ciencia que más contacto tiene con la geografía es la geología, puesto que para el estudio de los otros elementos, basta tener ligeras nociones de fisiología, antropología, zoología, botánica, meteorología, estadística, etc., ciencias cuyo conocimiento está más extendido que el de la geología, ciencia que aun cuando no ha acabado su constitución, y que sin em-

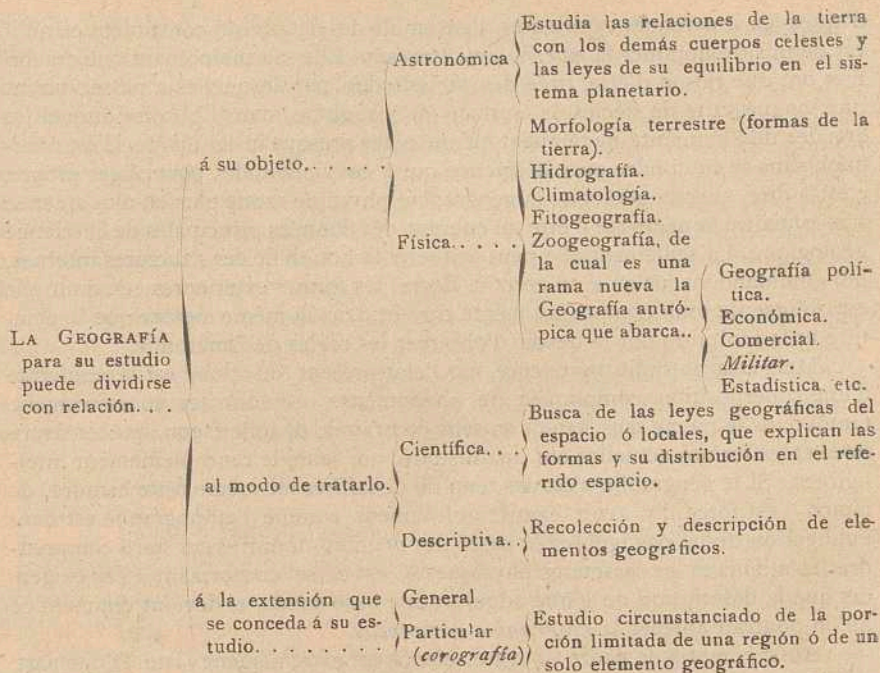


bargo hay que penetran algo más á fondo en ella que en las anteriores, si se quiere conocer el terreno, del cual nos enseñará, como dejamos insinuado más arriba, de que modo la parte de él, objeto de nuestro estudio, ha ido adquiriendo las formas con que se ofrece á nuestra vista en la actualidad, sirviéndonos de guía experto, para buscar las líneas fundamentales de la estructura del terreno examinado; nos dará la noción de la naturaleza del mismo, y de igual manera que existen relaciones íntimas y ostensibles entre el terreno en cuestión y sus formas, sus condiciones hidrográficas, su vegetación, su viabilidad y su habitabilidad, la geología nos ayudará del mismo modo, con su valioso apoyo, á examinar con más facilidad los demás elementos geográficos; sintetizar los caracteres de una región, dando una idea preliminar y comprensiva de ella, á cuyo rededor es fácil coordinar el estudio analítico de sus pormenores.

Síguese de todo esto que, *el estudio geológico de una región debe preceder y servir de base al estudio geográfico*, y que para fundar este estudio en la geología, no es necesario un conocimiento profundo de ella: bastan las nociones suficientes para que nos muestre las líneas generales, de la construcción de la región estudiada, resultantes de su formación, y los caracteres geográficos derivados de la naturaleza de las rocas, tomadas en grandes masas, en los cuales caracteres no puede influir la diferencia de algunos de los componentes de aquellas rocas, como influirían en la geología, exigiendo clasificaciones especiales: es decir, que para entrar con provecho en el estudio de la geografía física, basta con las nociones geológicas adquiridas en un curso elemental de aquella ciencia.

Réstanos para dar, en lo que permiten estas líneas, completa idea del estado actual de la geografía, presentar el canevas que abarca la vasta materia que constituye su objeto, para que se juzgue la extensión de su estudio científico, y de los diferentes puntos de vista que ofrece, imponiendo la división del trabajo para su estudio, poco más ó menos en la forma siguiente:





\*  
\*  
\*

Para terminar esta primera parte del estudio que venimos haciendo, hemos creído conveniente reproducir la definición, con que, ALBERTO LAPPARENT, encabeza la primera de sus *Leçons de Géographie physique* (Les grandes lignes du dessin géographique), que tantos y tan ruidosos aplausos promovieron al aparecer, impresas en París, el año de 1896. Unas cuantas líneas ilustran aquella definición que pueden considerarse como el resumen conciso y claro del concepto actual de la geografía física, que es preciso quede bien claro para poder entrar con fundamento á exponer las aplicaciones de los adelantos de esta ciencia á la geografía militar, objeto principal de este trabajo.

Vean como se expresa el sabio francés:

«DÉFINITION DE LA GÉOGRAPHIE PHYSIQUE. — La *Géographie physique* doit être, par raison d'étymologie, la description du globe terrestre, exclusivement basée sur les caractères *naturels* que présente la surface de notre planète. Tandis que l'ancienne géographie accordait une place prépondérante à tout ce qui est du fait de l'homme, non seulement la nouvelle doctrine écarte cet ordre de considérations, mais elle prétend subordonner l'action humaine à l'influence de la nature, en cherchant, dans les particularités du milieu, l'une des principales parmi les causes d'où résultent les différences qu'on observe entre les divers groupes de populations.

»D'ailleurs, la géographie physique entend ne pas demeurer une science purement descriptive. Il ne lui suffit pas de définir et de classer de son mieux,



d'après les apparences extérieures, l'ensemble des détails qui constituent ce qu'il est permis de nommer la *morphologie terrestre*. Elle sait maintenant que ces formes ont une raison d'être, tirée des vicissitudes par lesquelles a passé, durant une longue suite de siècles, la surface de ce globe, dans l'histoire duquel les annales de l'humanité ne tiennent qu'une place presque insignifiante. C'est pourquoi, sans se confondre avec la science qui a ces vicissitudes pour objet propre, c'est-à-dire, avec la géologie, la géographie physique est de plus en plus amenée à reconnaître la nécessité d'être au courant des données principales de la science géologique. Là seulement elle peut acquérir la notion de ces structures internes, qui commandent jus'qu'à un certain degré les formes extérieures, et dont elle est obligée de tenir compte, au même titre et dans la même mesure que la peinture et la sculpture ont le devoir d'observer les règles de l'anatomie.

»Mais cela ne suffit pas encore, car l'état présent du globe est la résultante d'une superposition compliquée de phénomènes, qui ont agi successivement, tantôt dans le même sens, tantôt en sens contraires; de telle façon, que les structures et les formes actuelles ont une histoire, qui seule le rend pleinement intelligibles. Si le géographe n'est pas tenu de déchiffrer lui-même cette histoire, du moins il est forcé d'y avoir égard, absolument comme l'éthnographe est dans l'obligation de ne pas ignorer le passé des peuples dont-il veut faire comprendre les mœurs et les caractères physiques. C'est en se conformant à ces exigences que la description du globe adqiert une base solide, et devient vraiment ce qu'on pourrait appeler la *géographie rationnelle*.

»Ainsi compris, le cadre de cette science est extrêmement vaste. D'une part, elle embrasse la définition précise, au double point de vue de la forme et de la genèse, de toutes les unités homogènes entre lesquelles peut se diviser la surface du globe. D'autre part, il lui appartient de rechercher comment la forme de ces unités réagit sur la distribution de conditions physiques, dont le principe est extérieur à notre planète, et d'où dépendent ici-bas les réactions du tout ordre qui s'accomplissent à la surface, soit dans le règne minéral, soit dans le monde organique. Après quoi, la science achève son œuvre, en traçant le tableau des résultats définitifs qu'engendre cette combinaison d'éléments divers, et où l'activité humaine intervient pour sa grande et légitime part.

»C'est à ce dernier chapitre, essentiellement descriptif, que se sont sur tout appliquées jusqu'ici les efforts des géographes, même de ceux qui ont le mieux senti la nécessité de rompre avec les conventions arbitraires du passé.»

(Continuará).

PEDRO A. BERENQUER,

Comandante de Infantería, Profesor en la Escuela Superior de Guerra.

## OJEADA SOBRE LOS SUCESOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ.

(Continuación.)

Al oeste de Larissa se había tendido recientemente un puente militar sobre el Salambria.

Los nuevos reconocimientos habían puesto en claro que el príncipe real Constantino con 25 ó 30 mil hombres ocupaba una posición atrincherada en



Farsalia, cubriendo otros 8 ó 10 mil hombres el desfiladero de Velestinón y Volo. Edhem-Bajá resolvió por tanto para el día 5 de mayo que las cuatro divisiones que tenía á vanguardia de Larissa, la brigada de reserva, la reserva de artillería y la división de caballería atacaron de frente la posición griega, envolviendo al propio tiempo su flanco derecho, de modo que se le cortara la retirada sobre Domokos. Supuso con acierto el general en jefe que la intención del enemigo era oponer una resistencia decisiva en aquel lugar, cuya defensa tan favorecida estaba por la naturaleza; y esto había que impedirlo. Hakki Bajá durante el ataque debía limitarse á entretener al enemigo en Velestinón para evitar que pudiera enviar refuerzos á Farsalia.

Se descubrieron tres caminos carreteros practicables para la artillería; el primero por Tchormakli y Suldje, el segundo á Tatarli y el tercero por Bakratch.

La primera orden del ejército que se dió en la campaña hacía referencia á todas las fuerzas combatientes. La insertó íntegramente á continuación porque es el primer documento redactado por el nuevo Estado mayor turco.

#### ORDEN DEL EJÉRCITO, N.º I.

Cuartel general Larissa, 22 Abril 1313 á las diez del día (1).

1.º Según noticias fidedignas el enemigo está en Farsalia atrincherándose y ocupa también con destacamentos especiales las alturas al norte del Kutchuk Tchinarly Dere.

Refuerza á la vez constantemente desde Farsalia sus tropas establecidas en Velestinón.

2.º El ejército atacará, mañana 23 de abril, con las divisiones 1.ª, 2.ª, 3.ª y 6.ª la brigada de reserva y la artillería de ejército, las alturas al norte del Kutchuk Tchinarly Dere.

3.º La división Hairi Bajá (1.ª) marchará desde Gutcheri en dirección á Hadji Obassi.

La división Nechat-Bajá (2.ª) por Tchomarli y Suldje á Babassi.

La división Hamdy-Bajá (6.ª) seguirá el camino recto á Tatarli.

La división Hemduh-Bajá por Hissarlik, Bakratch en dirección á Subachy.

Las vanguardias de las divisiones Hairi y Nechat romperán la marcha á las 6 y 5,30 de la madrugada, la de la división Hamdy á las 5, y la de la división Hemduh á las 6,30.

Todas las divisiones conservarán su enlace entre sí. Si ataca el enemigo una de ellas, tendrán las otras que apoyarla incondicionalmente, ya sea atacando un ala enemiga, ó bien uniéndose á la división atacada para reforzarla. A los comandantes que descuiden este deber se les exigirá estrecha responsabilidad.

4.º La orden particular de cada división será dada por el estado mayor respectivo. Cada división constituirá su vanguardia propia; además de ésta las divisiones de las alas Nechat y Memduh (2) formarán cada una un destacamento de flanco. Los comandantes de ambas divisiones indicarán á estos destamentos

(1) De nuestra época: el 4 de Mayo 1897, á las 3 de la tarde.

(2) Según esto la división Hairi fue considerada como una columna especial de flanco por la derecha.



la dirección conveniente, teniendo en cuenta que no deben alejarse mucho del grueso.

Los guías que se destinarán á estas divisiones darán noticia detallada del terreno.

Los voluntarios albaneses agregados á la división Memduh (1) marcharán, en concepto de flanqueo extremo de la izquierda, por un camino adecuado que siga la dirección de Hadjibey, después avanzarán hacia Tekke y se arrojarán sobre el ala derecha del enemigo cuando empiece el ataque general.

5.º La brigada de reserva emprenderá la marcha á las seis de la mañana desde Kichla (2) hará alto delante de Tchormakli — en la posición que hoy tiene la división Nechat — y esperará allá nuevas órdenes.

6.º La división de caballería saldrá de su campamento de Tchormakli á las cuatro de la madrugada, marchará en la dirección Suldje-Gusgunari y se colocará al principio del combate en el ala derecha del ejército, desde donde continuará la exploración. Por medio de un pequeño destacamento mantendrá el enlace con la división Hairi y enviará patrullas por Obassi-Dernirli y por Gusgunari en dirección á Farsalia así como también por las laderas occidentales del Kara Dagh en dirección á Duvlatan y Farsalia.

Las patrullas que se alejen demasiado de la división de caballería darán directamente sus partes al cuartel general.

7.º La artillería de ejército se pondrá en movimiento á las cuatro de la madrugada y seguirá detrás de la división Hairi.

La brigada de reserva dará un batallón para escoltar la artillería de ejército, el cual marchará á retaguardia de ésta.

8.º El cuartel general irá con la división Hamdy.

Dictado á los ayudantes de las divisiones

1.ª, 2.ª, 3.ª, 5.ª, 6.ª; brigada de reserva,  
división de caballería y artillería de ejército.

El general en jefe,  
EDHEM.

Algo hay en esta orden que difiere de nuestros hábitos y aficiones; así, por ejemplo, la advertencia á los comandantes de división para que conserven el enlace, y el encargo á los oficiales de estado mayor para que preparen los pormenores de ejecución. Ambas cosas las tenemos por sabidas y no necesitamos que se consignen en ninguna orden. Cuando los oficiales que redactaron esta orden expresaron en ella tales prevenciones, y á la primera le agregaron además la enseñanza de la responsabilidad, no dejaban de tener fundada razón, en vista de antiguas costumbres dominantes en el ejército. Bastaba ya el pequeño combate de Velestinón del 30 para demostrar, por la conducta que observó la reserva, que la cooperación de los diversos cuerpos en la batalla, no podía considerarse en manera alguna garantida. Tampoco en otros tiempos, según hemos dado á conocer en las descripciones publicadas en el *Militär-Wochenblatt*, los oficiales de estado mayor se consideraban como principales consejeros de sus generales en el mando de tropas, sino simplemente como secretarios.

Antes los oficiales de estado mayor servían sólo para ciertas cuestiones téc-

(1) En total 4,000 hombres.

(2) Nombre del cuartel.



nicas, tales como reconocimientos, trazado de atrincheramientos, etc., pero no para tomar parte en el mando. Razón tenían al quejarse con frecuencia de que no se les concediera ni influencia ni atribuciones para intervenir eficaz y regularmente en los asuntos propios de la dirección de tropas. No estaba de más por lo tanto que se indicaran en la orden las funciones que les correspondían. Tratamos precisamente de un ejército en el que se verificaba el tránsito á nuevas ideas y á nuevas prácticas (1).

Faltan en la orden las disposiciones siempre necesarias para el amunicionamiento en grande escala; podían, sin embargo, ser substituídas por órdenes verbales ó por adiciones escritas. Pero sea como quiera, contiene todos los elementos importantes de la moderna dirección del ejército y se ponen en movimiento las grandes unidades de una manera precisa y uniforme en armonía con la idea directriz. Se atiende á la exploración á grandes distancias, á la combinación del ataque de frente con el de flanco, lo mismo que á la amenaza del ala que no debía ser envuelta y también á entretener las fuerzas enviadas por el enemigo á Velestinón. Así pues, esta orden revela sin disputa por parte de los turcos un progreso en el arte de la dirección de la guerra, el comienzo de un período de transformaciones del cual puede esperarse un vigoroso y decisivo adelanto.

Según lo ordenado se puso en movimiento el ejército el día 5 por la madrugada. Penetró, como las tropas en Velestinón, en un semicírculo de montañas cóncavo hacia el norte que, arrancando del Kara Dagh al este de Hadjibey, se extiende por detrás de Karademirdji y Turcomachly para caer al sur en vertientes escarpadas sobre el ancho valle de Kutchuk Tchinarly. En este semicírculo de alturas se hallaba desplegada la retaguardia griega, constituída al parecer por una de las tres brigadas del príncipe real, mientras las otras dos formando el grueso se mantenían al sur del valle sobre las alturas de Farsalia.

La división Hairi era la única que no tenía en frente de sí estas alturas, sino que ya se encontraba en el valle de Tchinarly y sin obstáculo serio podía penetrar hasta Farsalia y más al sur colocándose a retaguardia de la posición avanzada de los griegos. Sobre esto se fundó el plan adoptado por el cuartel general tras largo debate, y que no había sido consignado en la orden del ejército. Las divisiones Hamdy y Memduh conservándose á igual altura debían avanzar simultáneamente contra el frente griego y entretenerlo; la división Hechad atacaría por Edriskioj el flanco izquierdo; Hairi-Bajá reunido con la caballería se extendería á mayor distancia con el fin de envolver completamente la izquierda griega y cortar al ejército del príncipe real la retirada á Domokos. La reserva de Tchormakli debía emplearse en reforzar el ataque envolvente, si fuera necesario. Se pretendía así nada menos que encerrar completamente al enemigo y destruirlo, idea excelente que podía dar grandes resultados, si se planteaba con rapidez y energía.

Los coroneles Mahmud, Riza y el mayor Isset defendieron tenazmente el proyecto y llegaron á imponerlo, mientras que el general en jefe y su jefe de Estado mayor tenían el plan más prudente de ocupar una posición central en La-

(1) La disposición para que la reserva hiciera alto en Tchormakli en expectativa de nuevas órdenes, no es ciertamente afortunada. Una orden semejante se olvida con facilidad y condena á la inacción el cuerpo respectivo.



rissa, desde la cual radiarían las distintas divisiones practicando reconocimientos, como ya había empezado á efectuarse. Parece que la intervención del ministerio de la Guerra inclinó la balanza del lado del partido de las energías.

Todos los oficiales de Estado-mayor se reunieron el 4 de mayo por la tarde en el cuartel general; se les dió conocimiento del objeto de la operación y se les recomendó con insistencia que estimularan y animaran a las tropas. Llenos de confianza se pusieron al trabajo.

Las divisiones Hamdy y Memduh fueron las primeras que entraron en combate. A las nueve se disparó el primer cañonazo desde las alturas de Karademirdji contra la vanguardia de la 3.<sup>a</sup> división en marcha entre Hissarlik y Bakalch. Pronto se descubrieron tres posiciones de artillería griega entre Hadjibey y Suldje, señalando las alas y el centro con la infantería en los intervalos. Indudable era, sin embargo, que sólo se trataba de pequeñas fuerzas y no de una posición preparada para una resistencia obstinada.

Ambas divisiones desplegaron: la 3.<sup>a</sup> contra la línea Karademirdji Hadjibey; la 6.<sup>a</sup> en la carretera y frente á las alturas de Tekke. La primera envolvía con su ala izquierda el pueblo de Hadjibey. Lentamente se retiraron los griegos ante las líneas de tiradores del agresor apoyadas por algunas baterías. Fué ocupado Hadjibey y, poco después, Karademirdji. Entonces las líneas avanzadas de ambas divisiones escalaron las alturas situadas detrás del pueblo, apoderándose completamente de ellas á las dos de la tarde.

Así, pues, en el frente todo iba como se deseaba.

Edhem-Bajá y su Estado mayor no habían perdido de vista el movimiento de avance lento, pero constante de las dos divisiones. A la derecha y á una distancia de 4 á 5 kilómetros observó que tropas de la 2.<sup>a</sup> división subían á las alturas. Todo dependía de que esta división unida con la de Hairi-Bajá acelerase el avance. Marchó á su encuentro y llegó cuando su punta distaba un kilómetro de Edriskioj, en cuyo pueblo estaba la caballería. Ambos cuerpos de tropas hubieran podido avanzar más, pero de todas maneras quedó satisfecho de lo que habían adelantado. Por el contrario la división Hairi-Bajá faltaba en absoluto. Un oficial de Estado mayor, el capitán Hury, fué enviado en su busca. Encontró á Hairi con parte de su división en el campamento de Hadji-Obassi, cuando ya se dejaba oír el combate en el llano de Farsalia; le instó para que apresurase su marcha, pero fué en vano. El general exigía una orden por escrito que Hury no tenía.

Con la llegada tardía y la inactividad de esta importantísima columna, que era á la vez la más fuerte, ofrecieron las cosas aspecto distinto del calculado. Agregado á ella estaba el teniente coronel Hamdy-Bey, oficial de Estado mayor de mucha capacidad que se había distinguido ya con la 4.<sup>a</sup> división en el paso de Meluna y que tomó parte en el consejo de guerra de la víspera. Había marchado muy temprano á Hadji Obassi con las tropas avanzadas de la 1.<sup>a</sup> división, y al llegar á dicho punto observó á medida que llegaban las fuerzas que no seguía la 2.<sup>a</sup> brigada. El comandante de la división, por razones desconocidas, la había hecho quedar en Gutcheri. Hamdy-Bey retrocedió á escape para traerla á Hadji Obassi. Estos dos pueblos distan entre sí 15 kilómetros; se perdió por tanto mucho tiempo, y cuando la 2.<sup>a</sup> brigada se incorporó á la primera, ésta había levantado su vivaque.



La orden escrita del ejército prescribía sólo la marcha á Hadji Obassi, y el general Hairi se atuvo á esto.

Cuando el capitán Nury, á eso de las 4 de la tarde, volvió á unirse con el general en jefe en Tatarly, y le dió cuenta del resultado negativo de su comisión, se envió á Hairi otro oficial de estado mayor, el capitán Aziz-Bey, con la orden de que dirigiese su marcha á Demirli y Obassi. Hairi-Bajá aplazó el movimiento para el día siguiente.

Trasladado otra vez el general en jefe al centro de la línea de combate, esperó también inútilmente la llegada de la 2.<sup>a</sup> división. Nechat-Bajá la había reunido al sur de Edriskioj en el llano, haciendo adelantar su vanguardia á Achmedli, es decir, al sudoeste en lugar de ir al sudeste hacia Vasili y Farsalia. Cuando al cabo de algún tiempo se notó que había hecho alto salió hacia aquel punto el mayor Isset-Bey para dirigir al centro la vanguardia y así ésta, aunque sin tomar parte en el combate, pudo todavía unirse á las 5'30 de la tarde con la artillería de ejército, que á esta hora se encontraba en fuego contra Farsalia al lado de la división Hamdy. El grueso, sin embargo, avanzó hacia Achmedli y á pesar de las recomendaciones apremiantes del oficial de estado mayor Ali Fenzi-Bey, pernoctó junto á Gusgunari detrás del ala derecha de la división Hamdy. De esta suerte la carretera de Damokos quedó abierta para los griegos durante toda la noche siguiente.

También la brigada de reserva llegó tarde. Con la preocupación del combate se olvidó el dar oportunamente la orden de que siguiera la marcha. A las 2 de la tarde fué enviado un oficial para que la hiciera avanzar hasta Tatarly. Pero tampoco se presentó en el campo de batalla porque equivocó el camino.

Por estas causas se encontraron solas en el combate las divisiones Hamdy y Memduh con la artillería de ejército. La división Hamdy hizo alto sobre las alturas de Tekke y sólo la vanguardia—cuatro batallones—que había descendido á la llanura recibió orden de continuar el combate desplegándose contra la nueva posición de los griegos que ocupaban la estación de Farsalia y la vía férrea. La vanguardia entró en seguida en fuego mandada por Hassan-Tahsin-Bajá, soldado valiente y enérgico que ya antes se había distinguido en Creta y que actualmente demostraba gran impetuosidad. A estas tropas se unieron dos batallones de la división Memduh que habían bajado de las montañas hacia Pacha-Mahalle; y el general en jefe con su estado mayor que entre tanto se había reunido con aquella división, continuó la marcha.

Tres regimientos de Hamdy-Bajá—12 batallones fueron sucesivamente extendiéndose en primera línea al oeste del camino de Farsalia, y tomado que fué por la vanguardia el pueblo de Vasili, tenazmente defendido por el enemigo, atravesaron el Tshinarli Dere y adelantaron su ala derecha al otro lado de la vía férrea, formando así un vasto semicírculo alrededor de Farsalia y la estación. A vanguardia desplegó una extensa línea de piezas constituida por 11 baterías sacadas de las divisiones 6.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> y de la artillería de ejército (1). Las baterías griegas emplazadas en las alturas al este de la ciudad y en la estación apoyaron

(1) Se disponía también de las dos baterías de obuses, pero no tomaron parte en el combate, sino que permanecieron detrás de la línea avanzada. De las baterías de campaña de la artillería de ejército, sólo cinco entraron en fuego.



la defensa y hasta poco antes de la puesta del sol, no consiguió Hassán-Bajá con el 2.º regimiento de su brigada apoderarse de la estación y rechazar al enemigo sobre Farsalia. Continuó después hasta aproximarse á 500 metros del recinto de la plaza, ordenando que la infantería abriese allá trincheras. La masa de la división había llegado hasta Pachá-Mahalle y Bairakly. Entonces la obscuridad de la noche puso fin al combate y á los movimientos.

El general en jefe intranquilo por el retraso de toda su ala derecha y de la reserva y preocupado por la posibilidad de un fracaso en el último momento permanecía junto á Tatarly cuando el coronel Mahmud-Bey y el mayor Isset que habían acompañado á Hassán-Bajá, le trajeron la noticia de la retirada total del enemigo.

Al rayar el alba se puso en marcha Hassán-Bajá y ocupó Farsalia sin disparar un tiro. Los griegos habían desaparecido pero no pudieron hasta mediodía retirar todas las piezas establecidas en las alturas, de modo que un avance rápido de Nechat-Bajá hubiera bastado para apoderarse de ellas.

(Continuará.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor.

## RESEÑA DE LA PRENSA PERIÓDICA MILITAR

(Continuación.)

Por su parte la marina, que al principio tenía sus publicaciones comunes con el ejército, y que conserva algunas todavía, se vió en el caso de segregarse primero y de fraccionarse después, habiendo llegado como el ejército al mismo grado que éste de subdivisión.

Para terminar esta parte hemos formado las listas que siguen, á las que repetidamente hemos hecho referencia.

Relación de los periódicos militares que se publican actualmente en el extranjero (1):

### ALEMANIA.

- Allgemeine Bibliographie des Militar-Wissenschaften (Bibliografía General de las ciencias militares. Mensual. — Berlín.
- Allgemeine militar-Zeitung. (Gaceta Militar Universal). Dos veces semana. — Darmstadt.
- Archiv für die Artillerie und Ingenieur-Offiziere des deutschen Reitheere. (Archivo para los oficiales de Artillería y de Ingenieros del ejército alemán. Quincenal. — Berlín.
- Armee-Verordnungsblatt. (Hoja de disposiciones relativas al ejército. Ocasional. — Berlín.
- Badisches militärvereinsblatt. (Hoja de la Sociedad militar de Baden). Mensual. — Karlsruhe.
- Blatter z. Belchrung u. Unterhltg f. d. Armee. (Hoja para la Instrucción y entretenimiento del ejército. Semanal. — Erchstätt.

(1) Recuérdese que estas noticias sólo alcanzan hasta 1883.



- Deutsche Heeres Zeitung. (Gaceta del Ejército alemán). Quincenal. — Berlín.
- Deutsche Kriegerzeitung. (Gaceta de los Soldados alemanes). Semanal. — Sonderburgo.
- Jahrbücher für die deutsche Armee und Marine. (Anuario para el ejército y marina de Alemania). Mensual. — Berlín.
- Kamerad (Der) (El Camarada). Mensual. — Pirmasens.
- Kriegerheil. (La Salud del soldado). Mensual. — Berlín.
- Marine-Verordnungsblatt. (Hoja de disposiciones para la marina). Ocasional. — Berlín.
- Militar-Litteratur Zeitung. (Gaceta de Literatura militar). Quincenal. — Berlín.
- Militar Wochenblatt. (Hoja semanal militar). Semanal. — Berlín.
- Militar Zeitung für die Reserve und Landwehr-offiziere des deutschen Heeres. (Gaceta militar para los oficiales de la Reserva y del ejército territorial). Semanal. — Berlín.
- Militarische Zeit- und Streitfragen. (Pasatiempos y controversias militares). — Berlín.
- Neue Militarische Blätter. (Nueva hoja militar). Mensual. — Berlín.
- Reidi und Glied, In. (En línea de marcha). Semanal. — Koenisberg.
- Soldatenfreund. (El amigo del Soldado). Mensual. — Berlín.
- Soldatenwelt. (El mundo del Soldado). Semanal. — Sonderburgo.
- Ungährige Freiwillige. (Los voluntarios de un año). Semanal. — Oldemburgo.
- Unterofficier-Zeitung. (Gaceta de los Sub-oficiales). Semanal. — Berlín.
- Vacanceliste für Militär Anwärter. (Lista de vacantes para los aspirantes a empleos militares). Semanal. — Berlín.
- Vacanceliste von Retemeyer. (Lista de vacantes de Retemeyer). Semanal. — Berlín.
- Württembergischer Kriegerbund. (La Unión de los soldados de Wurtemberg). Mensual. — Stuttgart.
- Zeitschrift für Kunst, Wissenschaft und Geschichte Krieges. (Revista del Arte y de la Ciencia de la Guerra). — Berlín.

## AUSTRIA-HUNGRÍA.

- Landwehr Verordnungsblatt. (Hoja oficial del Ejército Territorial). Ocasional. — Viena.
- Militar Zeitung. (Gaceta militar). Dos veces á la semana. — Viena.
- Mittheilungen aus dem Gebiete des Seewesens. (Información sobre la profesión de marina). Semanal. — Pola.
- Mittheilungen über Gegenstände des Artillerie und Genie Wesens. (Informaciones relativas á las profesiones de Artillería é Ingenieros). Mensual. — Viena.
- Österreichisch-Ungarische Wehr-Zeitung. (Gaceta militar Austro-Húngara). Quincenal. — Viena.
- Organ des militär-Wissenschaftlichen Vereines. (Órgano de la Comisión militar técnica de Austria). Quincenal. — Viena.
- Reunion. (La Reunión). Mensual. — Viena.
- Streffleur's Österreichische militärische Zeitschrift. (Periódico militar austriaco de Streffleur). Mensual. — Viena.



Vedette (Die) (El Centinela). Quincenal. — Viena.  
 Veteran, etc. (El Veterano, etc.) Semanal. — Viena.  
 Uradm List. (Lista, periódico del servicio civil). Semanal. — Kœnisgrœte.  
 Giovani Gradiscano. (En Italiano), El joven Gradiscano. (Político militar). Dos veces á la semana. — Gradisca.

## HUNGRÍA.

Ludovica Academia Közlöny. (Gaceta de la Academia Ludovica). Mensual. — Buda-Pest.  
 Rendeleti Közlöny. (Gaceta de las Ordenanzas militares). Decenal. — Buda Pest.  
 Bäterländische Wehr-Zeitung. (Gaceta militar del País). Semanal. — Buda-Pest.

## RUSIA.

Artilleriütsky Journal. (Periódico de Artillería). Mensual. — San Petersburgo.  
 Morskoi Sbornik. (Almacén de marina). Mensual. — San Petersburgo.  
 Rousskij Invalid. (El Inválido ruso). Diario. — San Petersburgo.  
 Vojennij Sbornik. (Almacén militar). Mensual. — San Petersburgo.  
 Vojenno Sanitarnoe Dijelo. (Institución de Sanidad militar.) Semanal. — San-Petersburgo.

## SUECIA.

Artillerie-Tidskrift. (Revista de Artillería). Dos veces á la semana. — Stocolmo.  
 Krissvetenskaps-Academiens Handlingar och Tidskrift. (Transacciones y Revista de la Academia militar). Dos veces á la semana. — Stocolmo.  
 Tidskrift i Militar Helsolvard. (Revista de Higiene militar). Trimestral. — Stocolmo.

## NORUEGA.

Militar Tidenda. (Periódico militar). Mensual. — Christiania.  
 Militar Tidsskrift. (Revista militar). Mensual. — Christiania.

## DINAMARCA.

Tidskrift for Krigswesen. (Revista de conocimientos militares). Mensual. — Copenhague.

## HOLANDA.

De militaire Gids. (Guía militar). — Haya.  
 De militaire Spectator Tijdschrift. (El Espectador militar). Mensual. — Breda.  
 Militar Economía. (Economía militar). — Hasenkampf.  
 Militar Weeckblad. (Hoja semanal militar). Semanal. — Haya.  
 Onder-officers-blad. (Hoja de los sub-oficiales). — Bergen.

(Continuará.)

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,

General de división.